

Respuesta a Revista Semana Sostenible por artículo “El cultivo de palma aceitera seca a los Montes de María”

La Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, con respecto al artículo publicado por Semana Sostenible.com, titulado “El cultivo de palma aceitera seca a los Montes de María”, de los periodistas Pablo Rodero y María Rado, se permite informar que el artículo está escrito con el propósito claro de detener el desarrollo empresarial en el campo, ya que realiza afirmaciones que no son ciertas, basadas en información real, pero sacada de contexto, llegando a conclusiones que no reflejan la realidad del sector palmero colombiano y de los palmeros de María La Baja, quienes trabajan en procura de un desarrollo sostenible.

Colombia tiene una frontera agrícola de 43 millones de hectáreas, de las cuales tan solo el 16,5 % se cultivan y de este porcentaje 512.000 hectáreas, apenas el 1,2 %, son del cultivo de palma de aceite. El potencial de desarrollo agrícola y rural es un reto por alcanzar.

Desde hace más de 60 años, Colombia ha vivido un conflicto armado en donde los cultivos de coca y la minería ilegal han sido los principales precursores de la violencia y del financiamiento de los grupos ilegales alzados en armas, que ha generado desplazamiento forzado en algunas zonas rurales del país en donde existe poca presencia e inversión del Estado y altos niveles de pobreza. También, la coca y la minería ilegal han demostrado ser los principales causantes de la deforestación y la afectación de las fuentes hídricas en muchas de las zonas donde ha estado presente el conflicto.

Colombia es un país que necesita generar empleo en las zonas rurales en donde habitan 14,4 millones de personas, equivalentes al 30,4 % de la población total. Más del 90 % de la población rural es pobre, con necesidades básicas insatisfechas y por lo tanto altamente vulnerable. La palma ha demostrado ser una alternativa viable para que los pequeños agricultores mejoren sus condiciones económicas y de vida, y les permita salir de la pobreza y generar empleo formal que jalone el desarrollo. En regiones como María La Baja, la palma de aceite llegó como una solución que les permitió a algunos cultivadores cambiar sus siembras poco rentables, por una alternativa más rentable que ha brindado a sus familias vivienda, salud y una mejor educación. Sin embargo, ningún sector productivo es capaz de resolver las inmensas brechas de pobreza e inequidad que ha caracterizado la ruralidad colombiana, por lo que es tendencioso culpar de esta situación a un sector que claramente ha hecho lo contrario.

Igualmente, con la afirmación “la expansión de la palma de aceite coincidió con los años más sangrientos del conflicto armado colombiano”, inducen al lector al error y a entender que las siembras de la palma de aceite fueron realizadas por actores armados al margen de la ley. La generalización de “empresarios palmeros” que se hace para señalar que un grupo de delincuentes sembraron palma, hace parte de la recurrente técnica usada en el artículo con el mismo fin. Con esta equívocas afirmaciones y generalizaciones están difamando una agroindustria que actualmente la conforman más de 6.000 productores y de los cuales el 83 % son considerados pequeños ya que cuentan con menos de 50 hectáreas.

El sector palmero colombiano ha identificado como prioritario el uso eficiente del agua y la protección de las cuencas de los ríos. Ejemplo de este compromiso se ve reflejado en que uno de sus cuatro campos experimentales, El Palmar de La Sierra, está enfocado principalmente en el manejo eficiente del agua y busca mejorar las prácticas agronómicas del sector. Se encuentra estratégicamente en la Zona Norte del territorio nacional, donde es más notoria la deficiencia hídrica. El sector palmero colombiano está comprometido con la biodiversidad. Desde 2012 se ha venido ejecutando el proyecto financiado por las Naciones Unidas, GEF: “Paisaje Palmero Biodiverso”, que tiene financiación hasta el 2018, de la mano trabaja con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Instituto Alexander von Humboldt, Cenipalma y Fedepalma. En este proyecto se han registrado en las zonas sembradas con palma de aceite y en las áreas aledañas al cultivo más de 1.000 especies de plantas vasculares, algunas de Alto Valor de Conservación (AVC), y más de 90 mamíferos (28 de AVC). La palmicultura atrae la biodiversidad y ha sido un factor de recuperación en zonas donde la ganadería y otros cultivos generaron degradación y deterioro.

Por las conclusiones inexactas y sacadas de contexto, las cuales desconocen el compromiso por la sostenibilidad del sector, rechazamos de manera contundente este artículo que irresponsablemente afirma que la causa de los problemas de agua de la población de Palo Alto es la siembra de palma. Por ello, hacemos una invitación para que se profundice acerca de la verdadera realidad del sector y su aporte a la sostenibilidad económica, ambiental y social de regiones como los Montes de María, donde esta actividad económica ha sido fuente de progreso y bienestar para sus pobladores.